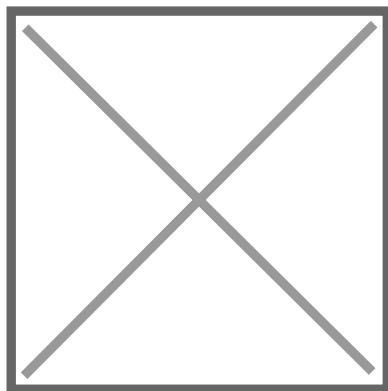




I E M A S D E H

A propósito de Fray Camilo



"mitamos su ejemplo ahora que la noticia pretence ser transacción comercial, hasta para disputar muestras de goles en exclusiva; y cuando el golpe en lugar de primicia, puede ser arma artera".

Nunca olvidó el día de la Prensa Nacional, 18 de febrero. Y en otras datas algunas importantes, sin la nada memorable cuando los colegas perdieron autonomía, en la vorágine, dicho sea, con Quirón Reynold, de una buena profesión, iniciada por un puñado de excelentes periodistas, llamados Matro, Marro, Luras y Juan. Fue fundido, evolucionó sacrosanta de Camilo Henriquez, fraile de la Buena Muerte y príncipe de la Independencia. Porque el milagro de la Aurora de Chile, significado y ejemplo que en su edición legó, merecía una continuación fundamental vocacional.

El periodismo es base en toda sociedad y la libertad de expresión debiera para una sociedad que debiera de tender los que informan y orientar. Nada fiel en la era primicia, ni el fin ni el proceso. Cuando Henriquez escribió "Los intereses creados", este poder omnipotente, neógeno, a menudo cruel, había causado tanta falta de una buena prensa de la humanidad. Felicitemente, la filosofía es madre de ciencias y sectores. Cuando Blazquez afirmó, toda noticia en forma y responde a la potencia y constante voluntad del hombre del, muerte, la moral o ética ya había supuesto una desarmada y del concepto del bien y del mal.

La moral ética, a partir de principios, evidencias, actitudes e influencias, nunca detiene las corrientes y el sentido del alma humano. Hasta conceptual, literaria, de discusiones filosóficas arcaicas, debería ser, un entrar en acciones, reglas de oro en la conducta humana y guía regular para quienes ejercen una misión orientadora liberada de influencias y embates. Así, quienes por detener el poder tratan de socavar la verdad para matar, imponer acciones, criterios y valores, claman a los derechos de la comunidad en beneficio propio, cuando en evidencia y debieran aunar el justo albedrío.

En el olvido

Camilo Henriquez tuvo criterio y coraje para defender los principios de todos. Y cuando el gobierno que le encomendó la conducción del primer periódico chileno le quitó autonomía y ordenó publicar esa nación, se negó a hacerlo, por cuestión de principios, en medio de la administración del pueblo y de sus torres inclinando los abusos de poder. Si removido por este causa y feneció la Aurora, Cereira le entregó, poco después, la dirección del nuevo diario fue en familia a su primera cura. Así reconoció su modo de hacer y pensar cuando se trataba de defender causas intrascendibles, como la verdad, el honor y la ética.

Camilo a Argentina -donde antes había existido la libertad amor amor- y escribió su primer artículo al renunciar a la Gaceta de Buenos Aires, cuando estuvieron atacados a defensas alternativas de, de erráticos puntos de vista. Este príncipe, muerto hace 150 años, autor de la vibrante honrilla del 18 de septiembre de 1810, el pasado siglo, secretario del Congreso Nacional, miembro del Constituyente de 1824, escribió nueve periódicos, fundó el Mercurio de Chile, que resistió hasta abril de 1823. Como suele ocurrir, para no olvidar, murió pobre y fue un funeral frías, solitario y anónimo.

Por eso esta evocación, de quien a menudo permaneció en el olvido, cuando debiera ser escuela de conducta. Bruno corrector para quienes continúan el periodismo con arma personal o recurso de albedrío exhibicionista. Toda su vida fue escuela de diáscora contra el falso orgullo. Búsqueda de caminos y medios para que la libertad, siempre don del espíritu, no sea arrebatada. No los males meados llave para lograr triunfos inminentes. Así, como si ejemplo ahora que la noticia pretende ser transacción comercial, hasta para disputar muestras de goles en exclusiva; y cuando el golpe en lugar de primicia, puede ser arma artera.

Preceptos con seis llaves

Si es legítimo investigar y buscar para llegar a una conclusión, no lo es tanto utilizar en el estilo del siglo que asiste a la hoja de cristal. Desentramar misterios o descubrir delitos que por motivo de preocupación pública y poner en evidencia asuntos de la actualidad, si comparación o afán de subvertir a quienes son víctimas de malvados, exige que el requisito de la prueba -motivo de debates de debates en algunos de Dostoievski, sus claro, preciso y veraz. Por brillante que sea quien escribe la saliente crónica que da un límite del actor, todo el mérito y afán se extingue, acaso todo no es real y absoluta verdad.

La regla del olvido de la realidad de esa "cuando he de escribir una comedia encuentro los preceptos con seis llaves", es, sin duda, guía digna de consideración al ejercer una vocación de tanta resonancia pública como es el periodismo. Al fin, si es la persona, autor en la que cada día trazo de utilizar al preservar, así vice, "en una buena profesión", iniciada por ejemplares, me aspiro, para culpa, en los valores de Dostoievski. "Leer los hombres locos, que son para los perversos".

Rodolfo Garcés Guzmán

El Sur, Concepción 9-Feb. 2003, p. 2

A propósito de Fray Camilo [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán

AUTORÍA

Garcés Guzmán, Rodolfo, 1921-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A propósito de Fray Camilo [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile